

»haga quien ha comenzado a comul-
»gar, no lo deje; pues es el medio
»por donde puede tornarse a reme-
»diar, y sin ella será muy más difi-
»cultoso. Y no le tiene el demonio
»a dejarla por humildad; crea que no
»pueden faltar sus palabras; que en
»arrepintiéndonos de veras y deter-
»minándonos a no le ofender, se
»torna a la amistad que estaba, y a
»hacer las mercedes que antes hacía
»y a las veces mucho más, si el
»arrepentimiento lo merece; y quien
»no ha comenzado, por amor del
»Señor le ruego yo, no carezca de
»tanto bien. No hay aquí que temer,
»sino que desear; porque cuando no
»fuese delante y se esforzase a ser
»perfecto, que merezca los gustos y
»regalos que a estos da Dios, a poco
»ganar, irá entendiendo el camino
»del cielo y, si persevera, espero yo
»en la misericordia de Dios que na-
»die le tomó por amigo que no se lo
»pagase.»

¡Oh bondad infinita de mi Dios,
que me parece os veo, y me veo
desta suerte! ¡Oh regalo de los An-
geles, que toda me querría, cuando

esto veo, deshacer en amaros; cuan cierto es sufrir Vos a quien no os sufre que estéis con él! ¡Oh qué buen amigo hacéis, Señor mío, cómo le vais regalando y sufriendo y esperáis a que se haga a vuestra condición, y tan de mientras le sufrís Vos la suya! Tomáis en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere y con un punto de arrepentimientos olvidáis lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mí y no veo, Criador mío, por qué todo el mundo no se procure llegar a Vos por esta particular amistad de la Comunión. Los malos que no son de vuestra condición, se deben llegar para que nos hagáis buenos, con que os sufran estéis con ellos, aunque ellos no estén con Vos, sino con mil cuidados y pensamientos del mundo. Por esta fuerza que se hacen a querer estar en tan buena compañía, miráis que en esto a los principios no pueden más y después algunas veces forzáis Vos, Señor, a los demonios para que no los acometan y daisla a ellos para vencer. Si, que no matéis a nadie, Vida de todas las vidas, de los que se fían de

Vos y de los que os quieren por amigo, sino sustentáis la vida del cuerpo con más salud y daisla al alma.*

* Vid. cap. VIII, n. 2, 3 y 4.

Punto tercero

Venid a mí todos los
que estáis trabajados y
cargados que yo os ali-
viaré.

Math. cap. XI. v. 28.

CONSIDERANDO la gloria que te-
»néis, Dios mío, aparejada a los
»que perseveracen en hacer vuestra
»voluntad, y con cuantos trabajos y
»dolores la ganó vuestro Hijo, y
»cuán mal lo teníamos merecido, y
»lo mucho que merece que no se
»desagradezca la grandeza de amor
»que tan costosamente nos ha ense-
»ñado a amar, se ha afligido mi alma
»en gran manera. Cómo es posible,
»Señor, se olvide todo esto, y que
»tan olvidados estén los mortales de
»Vos cuando os ofenden? ¡Oh Re-
»dentor mío, y cuán olvidados se
»olvidan de sí, y que sea tan grande

» vuestra bondad, que entonces os
» acordéis Vos de nosotros, y que,
» habiendo caído por heriros a Vos
» de golpe mortal, olvidado desto,
» nos tornéis a dar la mano y des-
» pertéis del frenesí tan incurable
» para que procuremos y os pidamos
» la salud? Bendito sea tal Señor,
» bendita tan gran misericordia y
» alabado sea por siempre por tan
» piadosa piedad.»

« ¡Oh ánima mía! Bendice para
» siempre a tan gran Dios. Cómo te
» puedes tornar contra El? ¡Oh que a
» los que son desagradecidos la gran-
» deza de la merced les daña! Reme-
» diadlo Vos, mi Dios. ¡Oh hijos de
» los hombres, ¿hasta cuándo seréis
» duros de corazón y le tendréis para
» ser contra este mansimo Jesús?
» ¿Qué es esto? ¿Por ventura perma-
» necerá vuestra maldad contra El?
» No, que se acaba la vida del hom-
» bre, como la flor del heno, y ha de
» venir el Hijo de la Virgen a dar
» aquella terrible sentencia.»

« ¡Oh poderoso Dios mío! Pues,
» aunque no queramos, nos habéis de
» juzgar, por qué no miramos lo que

»nos importa teneros contento para
»aquella hora? Mas quién, quién no
»querrá Juez tan justo? Bienaventu-
»rados los que en aquel temeroso
»punto se alegraren con Vos, oh
»Dios y Señor mío! Al que Vos ha-
»béis levantado, y él ha conocido
»cuán miserablemente se perdió por
»ganar un muy breve contento y está
»determinado a contentaros siempre
»y ayudádole vuestro favor, pues no
»faltáis, Bien mío de mi alma, a los
»que os quieren, ni dejáis de respon-
»der a quien os llama? qué remedio,
»Señor, para poder después vivir,
»que no sea muriendo, con la me-
»moria de haber perdido tanto bien,
»como tuviera estando en la inocen-
»cia que quedó del bautismo?»*

«¡Oh váleme Dios, qué ceguedad
»tan grande! Y qué bien acierta el
»demonio, para su propósito, en car-
»gar aquí la mano! Sabe el traidor
»que alma que tenga con perseve-
»rancia la comunión la tiene perdida,
»y que todas las caídas que la hace

* Exclam. III.

»dar, la ayudan por la bondad de
»Dios a dar después mayor salto en
»lo que es su servicio; algo le va en
»ello.»

«¡Oh Jesús mío! qué es ver un
»alma que ha llegado aquí, a recibi-
»ros sacramentalmente en la Sagra-
»da comunión, caída en un pecado;
»cuando Vos, por vuestra misericor-
»dia, la tornáis a dar la mano y la
»levantáis, conoce la multitud de
»vuestras grandezas y misericor-
»dias y su miseria! Aquí es el des-
»hacerse de veras y conocer vues-
»tras grandezas; aquí el no osar
»alzar los ojos; aquí es el levantarlos
»para conocer lo que os debe; aquí
»se hace devota de la Reina del
»cielo para que os aplaque; aquí
»invoca los Santos que cayeron des-
»pués de haberlos Vos llamado para
»que le ayuden; aquí es el parecer
»que todo le viene ancho, lo que le
»dais, porque ve no merece la tierra
»que pisa; el acudir a los Sacramen-
»tos; la fe viva que aquí le queda de
»ver la virtud que Dios en ellos puso;
»el alabaros, porque dejastes tal me-
»dicina y unguento para nuestras

»llagas, que no las sobresanan, sino
»que del todo las quitan. Espántase
»desto; y quién, Señor de mi alma,
»no se ha de espantar de misericor-
»dia tan grande y merced tan crecida
»a traición tan fea y abominable?»*

«Bendito seáis por siempre, que
»aunque os dejaba yo a Vos, no me
»dejastes Vos a mí tan del todo, que
»no me tornase a levantar, con dar-
»me Vos siempre la mano; muchas
»veces, Señor, no la quería ni que-
»ría entender como muchas veces
»me llamábades de nuevo.»**

«Bien creo, que alma que llega
»Dios a este estado, si muy del todo
»no deja a su Majestad, que no la
»dejará de favorecer ni la dejará
»perder; mas cuando, como he dicho,
»cayere, mire, mire por amor del
»Señor no la engañe el Demonio en
»que deje la Comunión con humil-
»dad falsa; fíe de la bondad de Dios
»que es mayor que todos los males
»que podemos hacer, y no se acuer-
»da de nuestra ingratitud cuando

* Vid. cap. XIX. n. 2 y 3.
** Vid. cap. VI, n. 4.

»nosotros, conociéndonos, queremos
»tornar a su amistad; ni de las mer-
»cedes que nos ha hecho para cas-
»tigarnos por ellas; antes ayudan a
»perdonarnos más presto, como a
»gente que ya era de su casa y ha
»comido, como dicen, su pan. Acuér-
»dense de sus palabras y miren lo
»que ha hecho conmigo, que prime-
»ro me cansé de ofenderle que su
»Majestad dejó de perdonarme. Nun-
»ca se cansa de dar ni se pueden
»agotar sus misericordias; no nos
»cansemos nosotros de recibir. Sea
»bendito para siempre, Amen; y alá-
»benle todas las cosas.»*

* Vid. cap. XIX. n. 8.



Parte cuarta

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

I

ACCIÓN DE GRACIAS

La hora mejor para negociar con Dios es después de haber comulgado.

Santa Teresa de Jesús.

UN impulso de la naturaleza inclina al hombre a reconocer y agradecer el beneficio recibido. Las mismas fieras nos dan una prueba bien clara de esta verdad; pues apenas hay una que no se desnude de su indómita ferocidad para reconocer y agradecer con lealtad a su dueño el

alimento que recibe de él. Habrá, pues, corazón tan duro e insensible que, después de haber recibido a Jesús Sacramentado, alimento y vida del alma, no se detenga un poco para reconocer tan gran favor y manifestarle su agradecimiento, dándole gracias con devoción y sosiego? Si la gratitud y reconocimiento ha de guardar relación con la grandeza del favor recibido, no habiendo en la tierra favor más grande que el que hace Dios al alma cuando la une a sí por medio de la Sagrada Comunión, en ninguna ocasión debe el alma mostrarse más agradecida a Dios que en los momentos después de haber comulgado.

La gratitud y reconocimiento con que Santa Teresa correspondía a las finezas de Jesús Sacramentado, era un nuevo modo de empeñar la liberalidad del Señor que duplicaba sus finezas con ella, cumpliéndose aquello que dice San Bernardo cuando asegura *que se aumentan los favores del Señor que nos beneficia, a medida que crecen en el favorecido las demostraciones de su agrade-*

cimiento. * Prácticamente nos enseña la Santa que, si es menester una diligente preparación para recibir a Jesús en la Eucaristía, no es menos preciso el recogimiento después de la comunión para que produzca en el alma sus divinos efectos; porque de la misma manera que el alimento del cuerpo no produce sus efectos, si no se digiere y se asimila, así también la Sagrada Comunión que es alimento de nuestra alma, no puede producir sus efectos en nuestro espíritu, o al menos los produce muy escasos, si el alma no la asimila y se identifica con ese divino manjar; asimilación y unión que no se puede realizar si no es después de la comunión cuando el alma, considerando la grandeza y excelencia del don recibido, lo agradece reconocida. «El día que comulgares, dice la Santa, la oración de antes sea ver que, siendo tan miserable has de recibir a Dios, y la oración de después que le has recibido».**

* Serm. de Sep. Miser.

** Aviso 57.

Salirnos de la iglesia sin dar gracias a Dios después de haber comulgado, no estarnos un rato con el Señor en esos momentos solemnes en que, testigo la Santa, gusta el buen Jesús que dejemos nuestra alma a solas con El para que le haga compañía y le pida algo de lo mucho que El la tiene reservado para esa hora feliz, es hacernos semejantes a las nubes: no a esas nubes que, agradecidas a las influencias del sol, le abren sus senos para que con sus rayos los dore y hermosee, sino a esas otras que, después de haber logrado subir a los espacios, lejos de reconocer que las riquezas que atesoran en su seno las deben a la acción bienhechora de ese mismo sol, se empeñan en ofuscar sus luces con su propia sombra, sin lograr otro resultado que envolverse a sí mismas con el negro manto de su negra ingratitud.

«Acordaos, dice la Santa, que hay
»pocas almas que le acompañen y
»le sigan en sus trabajos; pasemos
»algo por El que su Majestad nos lo
»pagará.* Bien sabía la Santa lo

* Cam. cap. XXXV, n. 2.

»mucho que estima el buen Jesús
»estos momentos de compañía que
»le hace el alma después de la co-
»muni6n, y lo muy bien que los paga
»su Majestad, pues ella misma con-
»fiesa de sí propia que siempre salía
»de ellos con mayor mejoramiento
»y aprovechamiento de alma y cuer-
»po. Mucho nos importa, dice, este
»estarnos a solas con Dios por ser
»cosa muy importante cuando co-
»mulgáremos, porque, aparejándo-
»nos a recibir, jamás deja de dar por
»muchas maneras que no entende-
»mos. Por eso, cada vez que comul-
»gare pida a Dios algún don por la
»gran misericordia con que ha venido
»a su pobre alma.»

En esta petici6n que la Santa nos aconseja que hagamos a Dios después de la Comuni6n, es cuando nuestra alma se ha de mostrar más atenta y agradecida al buen Jesús que con tanto amor y amistad la trata, y aprovecharse de este mismo amor para nutrirse y alimentarse con esa vida divina que El le está comunicando realmente mientras permanecen en nosotros las especies

sacramentales, y para que «no perdamos tan buena razón de negociar con Dios, como es la hora después de haber comulgado».* como nos dice la celestial Maestra que tan experimentada tenía esta verdad. No la perdamos, pues, y procuremos ponerla en práctica, si de veras queremos sacar de la Sagrada Comunión fruto y aprovechamiento para nuestro espíritu.

* Cam. cap. XXXIV. n. 8.

CÓMO SE HA DE DAR GRACIAS
DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

YA nos ha dicho la Santa que la mejor hora para enriquecernuestra alma con los bienes del cielo, y negociar con Dios nuestra eterna felicidad, es después de haber comulgado: en esos momentos que el alma se queda a solas con Jesús y le hace compañía. «Ansi, dice la »Santa, que en estos tiempos de »quietud dejar descansar el alma »con su descanso; quédense las le- »tras a un cabo, tiempo verná que »aprovechen al Señor, y las ten- »gan en tanto, que por ningún teso- »ro quisieran haberlas dejado de sa- »ber sólo para servir a su Majestad, »porque ayudan mucho; mas delante »de la Sabiduría infinita, créanme

» que vale más un poco de humildad
» y un acto della, que toda la ciencia
» del mundo. Aquí no hay que argüir,
» sino que conocer lo que somos con
» llaneza y con simpleza representar-
» nos delante de Dios que quiere se
» haga el alma boba, como a la ver-
» dad lo es delante de su presencia,
» pues su Majestad se humilla tanto,
» que la sufre cabe si, siendo nos-
» otros lo que somos. También se
» mueve el entendimiento a dar gra-
» cias muy compuestas; mas la vo-
» luntad con sosiego, con un no osar
» alzar los ojos con el Publicano,
» hace más hacimiento de gracias,
» que cuanto el entendimiento con
» trastornar la retórica por ventura
» puede hacer».*

« Así que perderá mucho el alma,
» sino tiene aviso en esto; en espe-
» cial si es el entendimiento agudo,
» que cuando comienza a ordenar
» pláticas y buscar razones, en tan-
» tico, si son bien dichas, pensará
» hace algo. La razón que aquí ha de

* Vid. cap. XV. n. 6.

»haber, es entender claro que no
»hay ninguna para que Dios nos
»haga tan gran merced de venirse a
»nuestra alma, sino sola su bondad;
»y ver que estamos tan cerca, y pe-
»dir a su Majestad mercedes, no
»con ruido de palabras, sino con
»sentimiento de desear que nos
»oiga.»

«Despierte en sí la voluntad algu-
»nas razones que de la misma razón
»se representarán, de verse tan obse-
»quiada para avivar el amor de Dios,
»y haga algunos actos amorosos de
»qué hará por quien tanto debe, sin
»admitir ruido del entendimiento a
»que busque grandes cosas. Más
»hacen aquí al caso unas pajitas
»puestas con humildad, y menos se-
»rán que pajas, si las ponemos nos-
»otros, y más le ayudan a encender
»en el fuego del amor de Dios, que
»no mucha leña junta de razones
»muy doctas, a nuestro parecer, que
»en un Credo la ahogaran.»*

Con humildad profunda y suma

* Vid. cap. XV, n. 5.

confianza hemos de dar gracias después de la comunión al buen Jesús. El nos llama desde el Sagrario y nos dice que le pidamos algo, si queremos recibir. «Seamos nosotros, dice »la Santa, los que le pidamos, aunque es atrevimiento, siendo las que »somos; mas confiadas en que nos »manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre »del buen Jesús, supliquemos a su »Majestad que, pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo a los pecadores tan gran »beneficio como este, quiera su piedad, y se sirva poner remedio a »nuestras necesidades; y pues su »Santo Hijo puso tan buen medio »para que en el sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que »valga tan precioso don».

«Mirad, Señor, que aun está en »el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cesen todas las cosas abominables y sucias de nuestra alma, »y por su hermosura y limpieza, que »no merece estar en casa a donde »hay cosas semejantes. No lo hagáis »por nosotros, Señor, que no lo me-

»recemos; hacedlo por vuestro Hijo,
»pues suplicaros que no esté con
»nosotros no os lo osamos pedir.»

«¡Oh mi Dios, quién pudiera im-
»portunaros mucho, y haberos ser-
»vido mucho para poderos pedir tan
»gran merced, en pago de mis ser-
»vicios, pues no dejáis ninguno sin
»paga! Mas no lo he hecho, Señor,
»antes por ventura soy la que os he
»enojado de manera, que por mis
»pecados vengan tantos males. ¿Pues
»qué he de hacer, Criador mío, sino
»presentaros este Pan sacratísimo y,
»aunque nos le distes, tornárosle a
»dar, y suplicaros por los méritos de
»vuestro Hijo me hagáis esta mer-
»ced, pues por tantas partes lo tiene
»merecido?»*

De esta manera hemos de pedir a Dios el remedio de nuestras necesidades y las gracias que ha menester nuestra alma; con humildad profunda y con entera confianza que nos ha de atender su eterno Padre, si se lo pedimos por los méritos de su

* Cam. cap. XXXV. n. 3, 4 y 5.

unigénito Hijo que, mientras duran las especies sacramentales en nuestro corazón, está sacramentalmente hecho una misma cosa con nosotros. *Mucho contenta a Dios, dice la Santa, ver a un alma que con humildad pone por tercero a su Hijo.*

«Si con esto hay algún amor, regálase el alma, enternécese el corazón, vienen algunas lágrimas; algunas veces parece las sacamos por fuerza, otras el Señor parece nos las hace para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Majestad aquel cuidadito con un don tan grande, como es el consuelo que da a un alma ver que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razón de consolarse. Regálese allí, huélguese allí.»*

* Vid. cap. X. n. 2.

III

AFECTOS

PARÁ DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

OH fuentes vivas de las llagas de
» mi Dios! Cómo manaréis siem-
» pre con gran abundancia para nues-
» tro nacimiento, y qué seguro irá
» por los peligros desta miserable
» vida el que procure sustentarse
» deste divino licor.»*

«No pongáis, Criador mío, tan
» precioso licor en vaso tan quebra-
» do como mi alma, pues habéis visto
» de otras veces que lo torno a derra-
» mar.»

«No pongáis tesoro semejante a
» donde aun no está, como de estar,
» perdida la codicia de las consola-

* Excl. IX.

»ciones de la vida, que lo gastará
»mal gastado.»

«No sea tanto el amor, oh Rey
»eterno, que pongáis en aventura
»joyas tan preciosas. Parece, Se-
»ñor mío, se da ocasión para que se
»tengan en poco, pues las ponéis en
»cosa tan ruin, tan baja, tan flaca y
»miserable, y de tan poco tomo,
»como mi alma; que ya que trabaje
»para no las perder, con vuestro fa-
»vor (no es menester pequeño, se-
»gún yo soy) no puede dar con ellas
»a ganar a nadie.»*

«¡Oh Señor mío! ¿Cómo os osa
»pedir mercedes quien tan mal os ha
»servido y ha sabido guardar lo que
»le habéis dado? ¿Qué se puede con-
»fiar de quien muchas veces ha sido
»traidor? ¿Pues qué haré, Consuelo
»de los desconsolados, y remedio
»de los que se quieren remediar de
»Vos?»

«Por ventura será mejor callar con
»mis necesidades, esperando que
»Vos las remediéis? No por cierto,

* · Vid. cap. XVIII. n. 2.

» que Vos, Señor mío y deleite mío,
» sabiendo las muchas que habían de
» ser, y el alivio que nos es contarlas
» a Vos, decís que os pidamos y que
» no dejaréis de dar.»

«¿Pues qué podrá pedir una cosa
» tan miserable como yo? Que me
» deis, Dios mío, que os dé con San
» Agustín para pagar algo de lo mu-
» cho que os debo; que os acordéis
» que soy vuestra hechura, y que co-
» nozca yo quién es mi Criador para
» que le ame.»*

«¡Oh esperanza mía, y Padre mío,
» y mi Criador, y mi verdadero Se-
» ñor y Hermano! Cuando considero
» en cómo decís que son vuestros
» deleites con los hijos de los hom-
» bres, mucho se alegra mi alma. ¡Oh
» Señor del cielo y de la tierra! Y
» qué palabras éstas para no descon-
» fiar ningún pecador. ¿Fáltaos Se-
» ñor, por ventura con quien os de-
» leitéis, que buscáis un gusanillo tan
» de mal olor como yo?»

«¡Oh qué grandísima misericordia,

* Excl. V.

»y qué favor tan grande poderlo nos-
»otros merecer! ¿Y que todo esto
»olviden los mortales? Acordáos
»Vos, Dios mío, de tanta misericor-
»dia, y mirad nuestra flaqueza, pues
»de todo sois sabedor.»*

«¡Oh amor que me amas más de
»lo que yo puedo amar, ni entiendo!
»¿Para qué quiero, Señor, desear
»más de lo que Vos quisiéredes dar-
»me? Para qué me quiero cansar en
»pediros cosa ordenada por mi de-
»seo, pues todo lo que mi entendi-
»miento puede concertar, y mi deseo
»desear, tenéis Vos ya entendidos
»sus fines, y yo no entiendo cómo
»me aprovechar?»

«En esto que mi alma piensa salir
»con ganancia, por ventura estará
»mi pérdida. Porque si os pido que
»me libréis de un trabajo y en aquél
»está el fin de mi mortificación, qué
»es lo que pido, Dios mío?»

«Si os suplico me le deis, no con-
»viene a mi paciencia, que aun está
»flaca y no puede sufrir tan gran

* Excl. VII.

»golpe; y si con ella le paso. y no
»estoy fuerte en la humildad, podrá
»ser que piense he hecho algo y ha-
»céislo Vos todo, mi Dios.»

«¡Qué miserable es la sabiduría
»de los mortales, e incierta su pro-
»videncia! Proveed Vos por la vues-
»tra los medios necesarios para que
»mi alma os sirva más a vuestro
»gusto, que al suyo. No me casti-
»gues en darme lo que yo quiero o
»deseo, si vuestro amor no lo de-
»seare.»

«Muera ya este yo, y viva en mí
»otro que es más que yo, y para mí
»mejor que yo, para que yo le pueda
»servir; El viva y me dé vida; El
»reine y sea yo cautiva, que no
»quiere mi alma otra libertad.»*

ALMA DE CRISTO

Alma santísima de Cristo, santifi-
came.

Cuerpo preciosísimo de Cristo,
sálvame.

* Exclam. XVII.

Sangre purísima de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, purifícame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh mi buen Jesús! Oyeme;

Dentro de tus llagas escóndeme;

No permitas que jamás me aparte de Ti;

Del maligno enemigo defiéndeme;

En la hora de mi muerte recibeme;

Y mándame ir a Ti;

Para que junto con los ángeles y santos, te alabe y bendiga;

Por todos los siglos de los siglos.

Amen.

OH MI BUEN JESÚS

Héme aquí, dulcísimo Jesús mío, que humillado me postro ante tu divina presencia, y con el más encendido fervor te pido imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor y arrepentimiento de mis pecados y eficaz propósito de la enmienda; mientras con el mayor afecto y compasión de que mi alma es capaz,

voy considerando y meditando tus cinco llagas, teniendo a la vista lo que de Ti cantaba el Santo profeta David: *Traspasaron mis pies y manos, y contaron todos mis huesos.*

RITMO

DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Adorote, mi Dios, devotamente,
Oculto en ese cándido accidente.

A Ti mi corazón está rendido,
de contemplar tu amor desfallecido.

La vista, el tacto, el gusto se equivoca;
El oído al ascenso fiel invoca.

Creo firme y constante cuando dijo
La verdad inefable de Dios Hijo.

En la cruz la deidad sola se oculta,
Aquí aun la Humanidad amor sepulta.

Uno y otro creyendo y confesando,
Pido lo que el ladrón pidió penando.

Como Tomás tus llagas no percibo,
Mas por Dios te confieso eterno y vivo.

Haz que a Ti crea siempre más constante,
En Ti espere, y en Ti sea fino amante.

¡Oh excelso memoria! de tu tormento,
Pan vivo, pue a los hombres das aliento!

Concédeme que mi alma de Ti viva,
Y tu dulce sabor siempre perciba.

Con tu sangre, Pelicano sagrado,
Lávame de las manchas del pecado.

Pues una sola gota es suficiente
Para lavar al mundo delincuente.

¡Oh Jesús! que con velo ahora te miro,
Hágase lo que yo tanto suspiro.

Para que sea al verte claramente
En la gloria dichoso eternamente. Amen.

ORACIÓN

PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Gracias os doy, Señor Dios todopoderoso, por todos vuestros beneficios, y señaladamente porque quisisteis admitirme a la participación del sacratísimo cuerpo de vuestro unigénito Hijo. Suplícoos, Padre clementísimo que esta Sagrada Comunión no me sea ocasión de castigo, sino intercesión saludable de perdón. Séame armadura de fe, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento de caridad, de paciencia, de verdadera humildad y de todas las virtudes. Sea perfecto sosiego de mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemigos visibles e invisibles y perpetua unión con Vos sólo, mi verdadero Dios y Señor. Y tened por bien llevarme a aquel con-

vite inefable, donde Vos sois luz verdadera, hartura cumplida y gozo perdurable en los siglos de los siglos. Amen.

IV

POESÍAS DE SANTA TERESA

QUEJAS AMOROSAS DE SANTA TERESA
A JESÚS SACRAMENTADO
NACIDAS DEL FUEGO DEL AMOR
QUE EN SÍ TENÍA

*Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.*

GLOSA

Aquesta divina unión,
Del amor con que yo vivo,
Hace a Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazón;
Mas causa en mí tal pasión,
Ver a Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué larga es esta vida,
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros,

En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡Qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga;
Quíteme Dios esta carga,
Más pesada que de acero,
Que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
Vida, no seas molesta,
Mira que sólo te resta,
Para ganarte, perderte,
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva;
Muerte, no seas esquiva;
Vivo muriendo primero
Que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
A mi Dios que vive en mí,
Si no es perderte a ti,
Para mejor a El gozarle?

Quiero muriendo alcanzarle,
Pues a El sólo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de Ti,
¿Qué vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca ví;
Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
Aun de alivio no carece,
A quien la muerte padece
Al fin la muerte le vale:
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo a aliviar
Viéndote en el Sacramento,
Me hace más sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para más penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,

Y vivir sin Ti no puedo,
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
Oh, mi Dios, cuando será,
Cuando yo diga de vero
Que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
Porque vivo en el Señor
Que me quiso para sí:
Cuando el corazón le di
Puso en mí este letrero:
Que muero porque no muero.

Acaba ya de dajarme,
Vida, no me seas molesta;
Porque muriendo ¿qué resta
Sino vivir y gozarme?
No dejes de consolarme,
Muerte, que así te requiero
Que muero porque no muero.

VILLANCICO

¡Oh hermosura que excedéis
A todas las hermosuras!
Sin herir dolor hacéis,
Y sin dolor deshacéis
El amor de las criaturas.

Oh ñudo que así juntáis
Dos cosas tan desiguales,
No sé por qué os desatáis,

Pues atando fuerza dais
A tener por bien los males.

Quien no tiene ser juntáis
Con el Ser que no se acaba:
Sin acabar acabáis,
Sin tener que amar amáis,
Engrandecéis nuestra nada.

«MI AMADO PARA MI»

*Ya toda me entregué y di,
Y de tal suerte he trocado,
Que mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.*

Cuado el dulce Cazador
Me tiró y dejó rendida,
En los brazos del Amor
Mi alma quedó caída,
Y cobrando nueva vida
De tal manera he trocado,
*Que mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.*

Tiróme con una flecha
Enarbolada de amor,
Y mi alma quedó hecha
Una con su Criador;
Ya yo no quiero otro amor,
Pues a mí Dios me he entregado
*Y mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.*

CUARTETAS

Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os tengo;
Decidme: ¿en qué me detengo?
O Vos: ¿en qué os detenéis?

—Alma, qué quieres de mí?
—Dios mío, no más que verte.
—¿Y qué temes más de ti?
—Lo que más temo es perderte.

Un amor que ocupe os pido,
Dios mío, mi alma os tenga,
Para hacer un dulce nido
Adonde más la convenga.

Un alma en Dios escondida
¿Qué tiene que desear,
Si no amar y más amar,
Y en amor toda encendida
Tornarte de nuevo a amar?

V

COMUNIÓN FRECUENTE

NUESTRO adorable Salvador quedó-se en la Sagrada Eucaristía para ser el sostén de nuestra vida espiritual. No nos indicó las veces que habíamos de acercarnos a la sagrada mesa; sólo nos mandó recibir la Sagrada Comunión diciendo: *Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida; si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.** Y en otra parte nos dice: *En gran manera he deseado comer con vosotros esta Pascua.***

En primer lugar nos da a entender que todos los que quieren vivir o par-

* San Juan cap. VI. v. 54 y 56.

** San Luc. cap. XXII. v. 15.

ticipar de la vida de Dios, que son todos los cristianos, deben alimentarse de la carne y sangre de Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía, porque, siendo la carne de Jesucristo verdadera comida y verdadera bebida su sangre, no se pueden mantener nuestras almas sin este alimento y sin esta bebida divina, porque el hambre y sed del alma no se pueden saciar, sino se alimenta de Jesucristo que es su vida. Por eso se nos obliga a la comunión, porque, según Santo Tomás, nos es necesaria para la vida espiritual de nuestra alma.

En segundo lugar, al indicarnos el vehemente deseo que tenía de instituir este Sacramento para darnos las mayores pruebas de su amor, fué tanto como empeñar el nuestro con este precioso don de su cuerpo y sangre que nos dejó en la Eucaristía para que le amáramos de la misma manera que El nos amó, con ese amor más fuerte que la muerte; con ese amor que inventó este medio tan prodigioso de quedarse siempre con nosotros. Por eso, porque nos amó, instituyó este Sacramento de amor,

que es el lazo que le une con nuestra alma.

Pues si el amor es la causa de este Sacramento, y el que le obliga a estar llamando a la puerta de nuestro corazón,* el amor ha de ser también el que nos acerque a la comunión, y abra esa puerta a Jesucristo para que cumpla sus deseos de hacer su morada en nuestra alma. Esto lo debemos hacer con aquella frecuencia que permita la excelencia y dignidad del Sacramento y las necesidades espirituales de cada uno, teniendo presente que no ha de ser la costumbre la que nos ha de llevar a la Eucaristía, sino el amor a Jesucristo y el aprovechamiento de nuestra alma.

Considerada la excelencia del Sacramento y los tesoros que contiene, bastaba una sola vez que nos llegáramos, según Santa Teresa,** para quedar nuestra alma rica de gracias y bienes espirituales; pero atendida nuestra fragilidad, que nunca nos acercamos con las debidas disposi-

* Apoc. cap. III, v. 20.

** Con. cap. III.

ciones, los muchos enemigos que rodean nuestra alma, y que nuestra vida espiritual, sin ese alimento de vida, se iría debilitando todavía más y aun llegaría a perderse del todo, se conoce fácilmente la necesidad que tenemos, no sólo de la comunión, sino de la comunión frecuente, y tanto más frecuente cuanto sea más la necesidad.

«Viendo el buen Jesús, dice Santa Teresa, la necesidad, buscó un remedio admirable a donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre y en el de todos sus hermanos dió esta petición: El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, Señor. Entendamos, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no pasar de corrida por ello, pues tanto habéis de recibir.»

«Paréceme ahora a mí (debajo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesús lo que había dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que había, por ser nosotros tales y tan inclinados a cosas bajas, y de tan

»poco amor y ánimo, que era me-
»nester ver el suyo para despertar-
»nos, y no una vez sino cada día,
»que aquí se debió determinar de
»quedarse con nosotros.»*

Si la Eucaristía, dice San Agus-
tín, es el verdadero Pan de cada día,
por qué el alma cristiana no se ha
de acercar a recibirla más que una
vez al año, siendo así que es diaria
la necesidad que tiene de ella, y
diaria la fortaleza que con ella ex-
perimentaría? Decídase, pues, a re-
cibirla diariamente, pero viva de tal
manera, que pueda recibirla todos
los días. Del mismo parecer es San
Basilio, porque si recibir con fre-
cuencia al Autor de la vida es lo
mismo que vivir con frecuencia de
su misma vida, el cristiano que to-
dos los días ha de vivir de la vida y
según la vida de Cristo, no debe
alejarse mucho de esta fuente de la
vida.

Santa Teresa de Jesús, parodian-
do aquella promesa que el Señor

* Vid. cap. XXXIII, n. 2,

hizo a la Samaritana: *El que bebiere del agua que yo daré no volverá a tener sed nunca jamás*, lamenta la conducta de esas almas que, llevando una vida arreglada y oyendo misa todos los días, por miramientos no se acercan a esta divina fuente. «Héles mucha lástima, dice, porque »me parecen como unas personas »que han mucha sed y ven el agua »de muy lejos, y quieren más morir »que beber agua que tan poco les »ha de costar. Acabóseles el esfuer- »zo, faltóles ánimo, y por ventura »no estaban dos pasos de la fuente »de agua viva, que dijo el Señor a »la Samaritana, que quien la bebiere »no terná sed. Y con mucha razón y »verdad, que no la terná de cosa de »esta vida, aunque crece de las co- »sas de la otra muy mayor de lo que »acá podemos imaginar».*

Tal vez algien se retraiga de comulgar con más frecuencia por el respeto y temor reverencial que inspira Jesucristo en la Hostia Santa;

* Cam. cap. XIX: n. 3.

pero a éste se le puede recordar
aquello de la Santa: «Acordáos tam-
»bién qué de personas habrá que no
»sólo quieren no estar con El, sino
»que con descomedimiento le echan
»de sí. Pues algo hemos de pasar,
»para que entienda que le tenemos
»deseos de ver. Y pues todo lo sufre
»y lo sufrirá por hallar sola un alma
»que le reciba y tenga en sí con
»amor, sea ésta la vuestra; porque
»de no haber ninguna con razón no
»le consintiera quedar el Padre Eter-
»no con nosotros, sino que es tan
»amigo de amigos, y tan Señor de
»sus siervos, como ve la voluntad de
»su buen Hijo, no le quiere estorbar
»obra tan excelente, y a donde tan
»cumplidamente muestra su amor».*

El alejarnos de la comunión por
mucho tiempo, es un mal para nues-
tra alma, porque, rehusando acercar-
nos con frecuencia a quien puede y
desea vivificarnos, nos apartamos de
la vida y nos alejamos de la mejor
fuente del agua de la gracia que pue-

* Cam. cap. XXXV. n. 2.

de limpiarla y purificarla. No así lo hacía la Santa, que deseaba siempre verse bañada y aún ahogada en esta fuente. «¡Oh Señor mío, dice, y
»quién se viese tan engolfada en esta
»agua viva, que se le acabase la vida!
»Mas no puede ser esto? Sí, que tan-
»to puede crecer el amor y deseo de
»Dios, que no lo pueda sufrir el su-
»jeto natural, y así ha habido per-
»sonas que han muerto. Extraña cosa
»es que si nos falta nos mata: y si
»nos sobra nos acaba la vida».*

«Pero lo más seguro es (yo así lo
»hago, y sin esto no tenía sosiego,
»ni es bien que mujeres le tengamos,
»y que aquí no puede haber daño,
»sino muchos provechos) como mu-
»chas veces me ha dicho el Señor,
»que no deje de comunicar toda mi
»alma, y las mercedes que el Señor
»me hace con el confesor, que sea
»letrado, y que le obedezca.** Jamás
»en esto haga nada ni le pase por
»pensamiento, sin parecer del con-
»fesor, letrado, y avisado, y siervo

* Cam. cap. XIX, n. 9.

** Vid. cap. XXVI, n. 3.

»de Dios, aunque más y más entien-
»da y le parezca ser de Dios, porque
»esto quiere su Majestad, y no es
»dejar de hacer lo que Él manda,
»pues nos tiene dicho tengamos al
»confesor en su lugar, a donde no
»se puede dudar ser palabras suyas,
»y éstas ayudan a dar ánimo.»*

«De aquí vine a entender el daño
»que hace, hacer nuestra voluntad en
»nada, y en especial en una cosa tan
»grande. Que quien tan amenudo se
»llega al Señor, es razón entienda
»tanto su indignidad, que no sea por
»su parecer, sino que lo que nos falta
»para llegar a tan gran Señor, que
»forzado será mucho, supla la obe-
»diencia de ser mandadas. Como ha-
»cía una persona que le quitaban mu-
»chas veces los discretos confesores
»la Comunión, porque era a menudo;
»ella, aunque lo sentía muy tierna-
»mente, por otra parte deseaba más
»la honra de Dios que la suya, y no
»hacía sino alabarle, porque había
»despertado al confesor, para que

* Mor. 6. cap. III, n. 11.

» mirase por ella, y no entrase su Ma-
» jestad en tan ruin posada; y con es-
» tas consideraciones obedecía con
» gran quietud de su alma, aunque
» con pena tierna y amorosa; mas por
» todo el mundo junto no fuera con-
» tra lo que la mandaban.»*

* Fund. cap. VI. n. 15.

VI

COMUNIÓN SACRÍLEGA

El que comiere este Pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor, porque el que lo come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio.

San Juan. Cap. XI. v. 27 y 28.

TODOS los sacramentos son fuentes de nuestra salud espiritual y acrecientan la gracia en las almas que los reciben con las debidas disposiciones; pero, si no están bien dispuestas, en las mismas fuentes de la salud encuentran la enfermedad y la muerte. Esto señaladamente sucede en el sacramento de la Eucaristía, verdadero alimento de nuestra alma. Porque así como el alimento cor-

poral, siendo el sustento de la vida, resulta contrario a ella cuando el cuerpo se halla indispuerto, así también la Sagrada Comunión, siendo alimento y vida del alma que la recibe bien preparada, suele ser enfermedad y muerte para las almas que las reciben en malas disposiciones.

Vida o muerte es para el alma la Sagrada Comunión, porque puede recibirse bien o mal, y no cualquier vida o muerte, como dice Santa Teresa, sino vida o muerte eterna. El que se acerca en pecado mortal a recibir la Sagrada Comunión, en vez de la vida hallará la muerte, por la profanación sacrilega del Sacramento de la Eucaristía, y por la inmensa indignidad con que trata a Jesús Sacramentado. De éstos dijo San Pablo: *«el que come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio... es reo del cuerpo y de la sangre del Señor»*. Porque, así como al que comulga dignamente se le da en la comunión una prenda de la vida eterna, pues el alma que comulga dignamente se incorpora con

el mismo Dios, y mientras dura esta sagrada y dulce unión, el alma está convertida en un cielo, «pues es así, »dice la Santa, que tenemos el cielo »dentro de nosotros, pues el Señor »dél lo está.* Ya sabéis que Dios »está en todas partes, pues está »claro, que a donde está el Rey, está »toda la corte; en fin, que a donde »está Dios está el cielo; sin duda lo »podéis creer que a donde está su »Majestad está toda la gloria».**

Pero el que por su culpa comulga en pecado mortal, él mismo se condena, porque el alma que comulga indignamente no se incorpora espiritual y sacramentalmente con Dios, sino que ella misma se entrega en poder de los demonios, como el Señor mostró a la Santa en el caso que ella misma nos refiere de esta manera:

«Llegando una vez a comulgar, ví »dos demonios con los ojos del alma, »más claro que con los del cuerpo, »con muy abominable figura. Paré-

* Cam. cap. XXIX. n. 4.

** Cam. cap. XXVIII. n. 1.

»ceme que los cuernos rodeaban la
»garganta del pobre sacerdote; y ví
»a mi Señor con la Majestad que
»tengo dicha, puesto en aquellas
»manos, en la forma que me iba a
»dar, que se veía claro ser ofende-
»doras suyas, y entendí estar aquel
»alma en pecado mortal. Qué sería,
»Señor mío, ver esta vuestra hermo-
»sura entre figuras tan abomina-
»bles?»

«Estaban ellos como amedrenta-
»dos y espantados delante de Vos,
»que de buena gana parece que hu-
»yeran, si Vos los dejáades ir. Dió-
»me tan gran turbación, que no sé
»cómo pude comulgar, y quedé con
»gran temor, pareciéndome que si
»fuera visión de Dios, que no permi-
»tiría su Majestad viera yo el mal que
»estaba en aquel alma. Díjome el
»mismo Señor que rogase por él, y
»que lo había permitido para que
»entendiese yo la fuerza que tienen
»las palabras de la Consagración; y
»cómo no deja Dios de estar allí por
»malo que sea el sacerdote que las
»dice, y para que viese su gran bon-
»dad, como se pone en aquellas ma-

»nos de su enemigo, y todo para
»bien mío y de todos.»

«Entendí bien cuán más obligados
»están los sacerdotes a ser buenos,
»que otros, y cuán recia cosa es to-
»mar este Santísimo Sacramento in-
»dignamente, y cuán señor es el de-
»monio del alma que está en pecado
»mortal. Harto gran provecho me
»hizo, y harto conocimiento me puso
»de lo que debía a Dios sea bendito
»por siempre jamás.»*

Todo el empeño del enemigo de
nuestra alma, como nos dice la San-
ta, es poner ponzoña en lo que es
medicina, para que nuestro espíritu
encuentre en la vida la muerte, pues
sabe él que una buena comunión
convierte el alma en morada clara de
Dios, de la misma manera que una
mala comunión la obscurece de tal
manera, que queda negra como un
carbón, como se lo reveló el Señor
a la misma Santa, según ella nos lo
refiere diciendo:

«Una vez de presto se recogió mi

* Vid. cap. XXXVIII, n. 15.

» alma, y parecióme ser como un es-
» pejo claro toda, sin haber espaldas,
» ni lados, ni alto, ni bajo, que no es-
» tuviese toda clara, y en el centro
» della se me representó Cristo nues-
» tro Señor, como lo suelo ver. Pa-
» recíame en todas las partes de mi
» alma le veía claro, como en un es-
» pejo, y también este espejo se es-
» culpía todo en el mismo Señor, por
» una comunicación que yo no sabré
» decir, muy amorosa. Sé que me
» fué esta visión de gran provecho,
» cada vez que se me acuerda, en es-
» pecial cuando acabo de comulgar.»

«Dióseme a entender que comul-
» gar un alma en pecado mortal es,
» cubrirse este espejo de gran tiniebla
» y quedar muy negro, y ansí no se
» puede representar ni ver este Señor,
» aunque esté siempre presente; y
» que los herejes es como si el espejo
» fuese quebrado, que es muy peor
» que oscurecido. Es muy diferente
» el cómo se ve a decirse, porque se
» puede dar mal a entender.»*

«¡Oh Señor y verdadero Dios mío!,

* Vid. cap. XL, n. 4.

» termina la Santa, quien no os co-
» noce, no os ama. ¡Oh qué grande
» verdad es esta! Mas hay dolor, hay
» dolor, Señor, de los que no os quie-
» ren conocer! Temerosa cosa es la
» hora de la muerte; mas hay, Cria-
» dor mío. ¡Cuán espantoso será el día
» a donde se haya de ejecutar vuestra
» justicia! ¡Oh váleme Dios! ¡Qué mal
» se puede dar esto a entender, sino a
» los que ya han entendido cuán sua-
» ve es el Señor! ¡Oh, cristianos,
» cristianos, mirad la hermandad que
» tenéis con este gran Dios, conoced-
» le y no le menospreciéis; que así
» como es agradable para sus amado-
» res, es terrible con espantable furia
» para sus perseguidores.»

« ¡Oh que no entendemos que es
» el pecado una guerra campal contra
» Dios de todos nuestros sentidos y
» potencias del alma; el que más pue-
» de, más traiciones intenta contra su
» Rey! ¡Oh, qué dureza! ¡Oh, qué
» desatino! ¡Oh, qué ceguedad! Re-
» mediad, Dios mío, tan gran desati-
» no y ceguedad.»*

* Exc. XIV.

VII

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Cuando no comulgá-
redes y oyéredes misa
podéis comulgar espiri-
tualmente que es de
grandísimo aprovecha-
miento.

Santa Teresa. Com. XXXV, n. 1.

CUANDO no podemos recibir la co-
munion sacramental, es de mu-
cha utilidad y provecho para nuestra
alma el comulgar espiritualmente.
La comunión espiritual, según Santo
Tomás, no es otra cosa que creer
que Dios está real y verdaderamente
presente bajo las especies sacra-
mentales, y manifestarle el deseo
que siente nuestra alma de unirse a
El por medio de la comunión; pero
no pudiendo realizarlo sacramental-
mente, lo hacemos espiritualmente

por medio de una jaculatoria que expresa ese mismo deseo.

Estas jaculatorias, más bien que oraciones muy compuestas, según Santa Teresa, conviene que sean breves y sencillas, que expresen al natural los deseos que siente el alma de unirse con Dios, aunque no sea más que en espíritu, a quien desea traer a su corazón por medio de estas humildes jaculatorias. «Por la humildad deste Rey, dice la Santa, si como grosera no sé hablar con El, no por eso me deja de oír, ni me deja de llegar a sí, ni me echan fuera sus guardas, porque saben bien los ángeles que están allí la condición de su Rey, que gusta más desta grosería de un pastorcito humilde, que ve que si más supiera más dijera, que de los muy sabios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad».*

Dios nuestro Señor que no deja sin recompensa un buen deseo, remunerara abundantemente todos estos

* Cam. cap. XXII.

actos de fe que hace el alma, acompañados de ese deseo de atraerle espiritualmente a su corazón, cuando no está en su mano poderlo hacer sacramentalmente. Los efectos que causa en el alma la comunión espiritual están confirmados por todas las personas que practican tan laudable costumbre, y tan conforme con la práctica de todos los santos, que fácilmente los experimentará en sí mismo quien se acostumbre a hacerla frecuente y devotamente.

«Cuando no comulgáredes, dice
»Santa Teresa, y oyéredes misa, po-
»déis comulgar espiritualmente, que
»es de grandísimo provecho, y hacer
»lo mesmo de recogeros después en
»vos, que es mucho lo que se impri-
»me así el amor deste Señor, por-
»que, aparejándonos a recibir, jamás
»deja de dar por muchas maneras
»que no entendemos; es como lle-
»garnos al fuego, que aunque le haya
»muy grande, si estáis desviados y
»escondéis las manos, mal os podéis
»calentar, aunque todavía da más
»calor que no estar a donde no hay
»fuego.»

«Mas otra cosa es querernos lle-
»gar a él, que si el alma está dis-
»puesta (digo que esté en deseo de
»perder el frío) y se está allí un rato,
»para muchas horas queda con ca-
»lor, y una centellica que salte la
»abrsa toda. Y vanos tanto en dis-
»ponernos para esto, que no os es-
»pantéis lo diga muchas veces. Pues
»mirad, que si a los principios no os
»halláderedes bien, no se os dé nada,
»que podrá ser que os ponga el de-
»monio apretamiento de corazón y
»congoja, porque sabe el daño gran-
»de que le viene de aquí.»

«Haráos entender que hay más
»devoción en otras cosas que aquí.
»Creedme, no dejéis este modo de
»comulgar; aquí probará el Señor lo
»que le queréis. Acordaos que hay
»pocas almas que le acompañen y le
»sigan en sus trabajos; pasemos por
»El algo, que su Majestad os lo pa-
»gará.»*

Conviene fijar la atención en las
palabras de la Santa: «Y vanos tan-

* Cam. cap. XXXV. n. 1 y 2.

»to en disponernos para esto, que »no os espantéis lo diga muchas veces», porque para que la comunión espiritual sea fructuosa para el alma, necesita la misma preparación espiritual que la comunión sacramental. No es lícito desear lo que no es lícito hacer; y si no es lícito acercarnos a la Sagrada Comunión para unirnos con Dios, cuando nuestra alma no está bien dispuesta, tampoco nos es lícito el desearlo, porque si sería un sacrilegio comulgar sacramentalmente en pecado mortal, también lo sería el comulgar espiritualmente, pues desearíamos encerrar al buen Jesús en la cárcel de nuestra alma que, cuando está en pecado mortal, según Santa Teresa, *es la misma desventura y suciedad*.

Sin estos momentos e impulsos de recogimiento espiritual, sin estas llamadas hechas al corazón, para que se retire de vez en cuando en su interior y mire allí a su Dios que le da la vida, no parece muy fácil hacer grandes progresos en la vida espiritual; pero con ese interno recurso hacia Dios, y con la repetición fre-

cuenta de la comunión espiritual, bien se puede adelantar en el camino de la virtud, pues según dijo el Señor al Santo Patriarca Abraham, la presencia de Dios es el medio más a propósito para mantenerse y progresar en la virtud.

Esta es también doctrina de la Santa, expresada en todas sus obras; pero de una manera especial en el libro de las Fundaciones donde, para comprobarla, nos refiere varios casos en que, bien a pesar suyo, se veía privada de la comunión sacramental y tenía que recurrir a la espiritual, pues, como ella misma nos dice, *el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del Amado*.*

Finalmente, aunque por la comunión espiritual Jesucristo no esté en el alma sacramentalmente, porque sin especies sacramentales no hay sacramento, lo está espiritualmente, no sólo como lo está siempre por esencia, presencia y potencia, sino

* Fund. cap. V, n. 14.

de una manera especial, e inundándola con los raudales de su divino amor.

Acostúmbrate, pues, a comulgar espiritualmente, no sólo los días que no comulgares sacramentalmente, sino aún en los mismos días de la comunión sacramental, que esto tiene de bien la comunión espiritual, que puede repetirse muchas veces al día; y cuando tus ocupaciones no te lo permitieren con tanta frecuencia como desearías, cumple primero con ellas, como lo hacía la Santa, y manifestando tu pena al Señor, dile como ella: «¡Oh Señor, qué fuerza
»tiene con Vos un suspiro salido de
»las entrañas de pena, por ver que
»no basta que estemos en este des-
»tierra, sino que aun no nos dan lu-
»gar para eso que podríamos estar a
»solas con Vos».*

* Fund. cap. V. n. 14.

A Santa Teresa de Jesús

Bien sabéis Vos, Madre mía, que esta obra es toda vuestra en lo que humanamente cabe, si bien enseñada y dictada por vuestro celestial Maestro. Yo no he hecho otra cosa que reducir vuestros pensamientos para evitar, en lo posible, el cansancio del lector que se aburre hasta de lo bueno y santo, si no resulta breve.

Siendo, pues, vuestra la obra, a Vos cumple el dedicarla, no a mí que no puedo disponer de lo que no es mío. Y por lo mismo, cargo vuestro ha de ser alcanzar de vuestro celestial Maestro y buen Jesús que sean muchos los que la lean, y que su lectura produzca en sus almas los efectos que Vos anhelabais, cuando

la escribíais, para que se desengañen, si van por mal camino, y, apartándose del vicio y de los peligros del pecado, corran seguros por los senderos de la virtud que, como Vos misma decís, es el camino real que conduce al cielo.

Por mi parte, por lo insignificante de mi trabajo, lo tendría por sobradamente retribuído con tal que Vos me lo aceptéis; algo pensaba dedicaros, y nada encontraba en mis apuntes que llenara mis deseos; pero el hecho de haber sido proclamada en el Congreso Eucarístico que se acabade celebrar en Viena LA SANTA DE LA EUCARISTÍA, me ha inspirado la idea de que os sería muy afecta la propagación de los hermosos e inspirados pensamientos que Vos nos dejastes sobre el Sacramento de vuestros amores. Algunos he recogido de los muchos que nos dejastes; *¿Pues qué he de hacer, Madre mía, sino presentaros estos pensamientos que Vos misma escribisteis sobre este Pan Sacratísimo, y aunque me los distes, tornároslos a dar, y suplicaros por los méritos de vuestro*

*celestial Esposo me hagáis esta
merced de aceptarlos para gloria
suya, honor vuestro y bien y prove-
cho de todas vuestras hijas y de-
votas?*

Que valga, pues, tan precioso don
para que, al menos, un alma sola
logre por este medio encontrar a Dios
en su cielo, y que, encontrando a
Dios, se encuentre a sí misma para
labrarse esa dicha y felicidad que
la ha de hacer dichosa y feliz en esta
vida, y más dichosa y feliz todavía
en la otra del cielo.

Fr. Simcón.

Valencia 14 de Noviembre de 1912.

Protesta del autor

Aunque todo lo contenido en esta obra, en su inmensa mayoría está copiado a la letra de los escritos de mi seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, sin embargo, en lo poco que hay mío, sirviéndome de las mismas palabras de la mística Doctora, *me sujeto a lo que tiene ordenado la Santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, será por no lo entender. Y así a los Letrados que lo vean pido por el amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren y enmienden, si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que terná en otras cosas.**

Si algo de bueno hubiere, sea para mayor gloria de Jesús Sacramentado, y bien y provecho de las almas.

Fr. Simcón.

* Cam. Protest.

Juicio de los Censores

PRIMERO. He leído con mucho gusto y aprovechamiento el librito escrito por el Padre Simeón, cuyo título es EL CIELO EN LA TIERRA, SEGÚN SANTA TERESA DE JESÚS; y a mi juicio no sólo nada contiene contra el dogma y la moral, sino que ha de contribuir en gran manera a fomentar la piedad y la devoción al Smo. Sacramento, siendo de mucha oportunidad para los hijos y devotos de la Santa, por haber sabido entresacar de sus obras los pensamientos y palabras que más enfervorizan al alma en la recepción de tan dignísimo Sacramento.

SEGUNDO. Obedeciendo el encargo de V. R., he recibido el libro titulado EL CIELO EN LA TIERRA y tengo la satisfacción de confesar que su autor ha seguido fielmente las saludables enseñanzas de nuestra Madre la Iglesia Católica, y que es muy a propósito para fomentar más y más la verdadera piedad.

En estos tiempos en que los espíritus están como adormecidos para la virtud, en que se corre tras los bienes caducos y miserables de este mundo con el fin de saciar

esa sed que se siente por el placer, es muy oportuna la citada obrita en la que se demuestra a las almas que únicamente en la virtud está ese paraíso anticipado.

Además, las almas devotas de Santa Teresa verán reunidos en ese librito los pensamientos, máximas y sentencias que sobre un mismo asunto tiene N. M. Santa Teresa esparcidos en sus obras. En pocas páginas podrán los fieles saborear las inefables dulzuras que se experimentan en la lectura de los escritos de tan celestial Doctora.

Por todo lo dicho creo merece dicho libro ver la luz pública, salvo siempre el mejor parecer de V. R., cuya vida Dios guarde muchos años.

Licencia de la Orden

Delegado por Nuestro M. R. P. General, Fr. Ezequiel del Sdo. Corazón de Jesús, después de haber oído el parecer de los dos Censores, nombrados por Nos al efecto, venimos en aprobar la obrita EL CIELO EN LA TIERRA, SEGÚN SANTA TERESA DE JESÚS, que desea publicar el Reverendo P. Fr. Simeón de los SS. CC., y damos nuestra licencia para su impresión.

Dado en nuestro Convento de Valencia, día de Todos los Santos año de mil novecientos doce.

Fr. Bernardino de J. M.

Provincial

Fr. Daniel M.^a de Jesús

Secretario

Licencia del Ordinario

NIHIL OBSTAT

Los Censores:

Fr. Eduardo de J. M. J.

Fr. José Antonio de J. M.

IMPRÍMASE:

Dr. D. Juan B. Luis Pérez

Vicario General

Valencia 22 de Noviembre de 1912

ERRATAS MÁS NOTABLES

PÁG.	LÍN.	DICE	LÉASE
9	17	alimento universal ceer que un de que en esa esencial en cielo sencilles habia hinchado no hagáis miedo enchir de Vos avisar la fe en la Ecauristia como de estar	alimento universal creer que un de que esa esencial en el cielo sencillez habia hinchido no hayáis miedo hinchar de Vos avivar la fe en la Eucaristia como ha de estar
20	19		
39	1		
41	21		
44	5 y 6		
109	13		
182	13		
185	20		
208	13		
256	7 y 8		
517	16		

Otras faltas hay de menos importancia, como de puntuación y acentuación, que corregirá el gusto del buen lector.

ÍNDICE

Págs.

PRÓLOGO	5
El autor de esta obra.....	11

PARTE PRIMERA

El cielo en la tierra.....	15
Importancia de esta verdad.....	21
Dónde ha de buscar el alma a Dios..	28
Por donde se ha de comenzar.....	33
Aviso de Santa Teresa.....	38
Seamos una misma cosa con los del cielo en la pureza.....	44
Los del cielo y los de la tierra sea- mos una misma cosa en la pureza corporal.....	49
Los del cielo y los de la tierra sea- mos una misma cosa en la pureza espiritual.....	55
Los del cielo y los de la tierra sea- mos una misma cosa en el amor...	61
Los del cielo y los de la tierra sea- mos una misma cosa; los del cielo gozando y los de la tierra pade- ciendo	67
Los del cielo y los de la tierra sea- mos una misma cosa; los del cielo adorando la esencia divina y los de la tierra el Santísimo Sacramento.	75
Cómo se ha de adorar al Santísimo Sacramento.....	78

PARTE SEGUNDA

ANTES DE LA COMUNIÓN

Preparación.....	85
Preparación necesaria o vida espiri- tual del alma.....	91

Preparación conveniente o salud espiritual del alma.....	97
Preparación perfecta o desnudez del alma de todo afecto que no sea Dios.....	104
La poca preparación con que se acercan las almas a la Sagrada Comunión, es causa del poco fruto que sacan de ella.....	111
Cómo se preparaba Santa Teresa de Jesús.....	117
La confesión.....	124
El dolor.....	129
Debe ser universal.....	130
Debe ser superior a otro dolor.....	132
Debe ser sobrenatural.....	133
Dolor de contrición.....	135
Dolor de atrición.....	138
Propósito de la enmienda.....	140
La acusación.....	145
La satisfacción.....	146
Oración para antes del examen de conciencia.....	149
Afectos para antes de la confesión..	150
Oración para antes de la confesión..	154
Fórmula para la confesión.....	155
Afectos para después de la confesión.....	157
Oración para después de la confesión	161

PARTE TERCERA

MIENTRAS LA COMUNIÓN

Composición de lugar.....	163
En la comunión.....	168

	Págs.
Oración para antes de la comunión..	173

LUNES

NADA TE TURBE

Punto primero.....	175
Punto segundo.....	181
Punto tercero.....	187

MARTES

NADA TE ESPANTE

Punto primero.....	193
Punto segundo.....	199
Punto tercero.....	205

MIÉRCOLES

TODO SE PASA

Punto primero.....	211
Punto segundo.....	217
Punto tercero.....	224

JUEVES

DIOS NO SE MUDA

Punto primero.....	230
Punto segundo.....	236
Punto tercero.....	242

VIERNES

LA PACIENCIA TODO LO ALCANZA

Punto primero.....	248
Punto segundo.....	254
Punto tercero.....	261

SÁBADO

QUIEN A DIOS TIENE NADA LE FALTA

Punto primero.....	267
Punto segundo.....	273

Punto tercero.....	279
--------------------	-----

DOMINGO

SOLO DIOS BASTA

Punto primero.. '.....	285
Punto segundo.....	291
Punto tercero.....	298

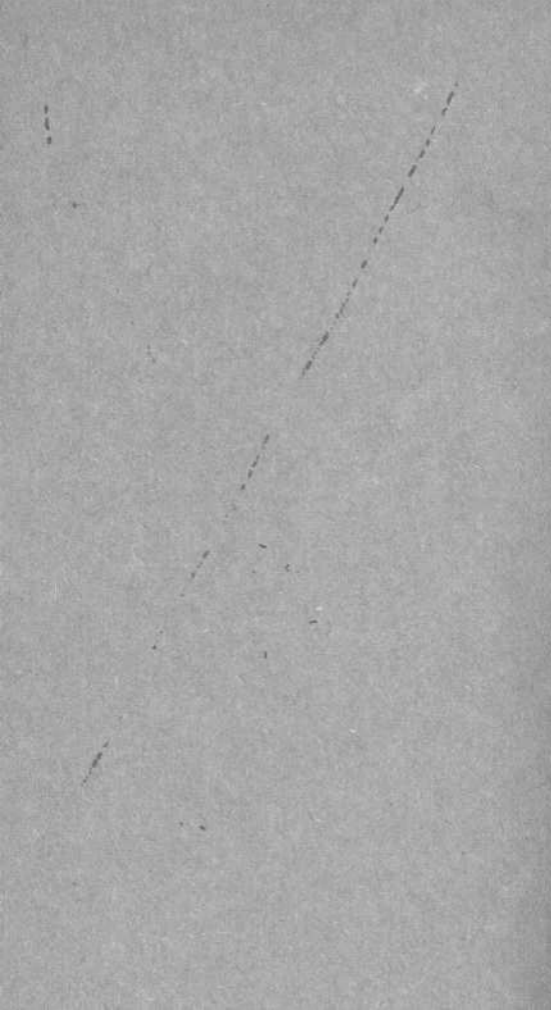
PARTE CUARTA

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Acción de gracias.....	305
Cómo se ha de dar gracias después de la comunión.....	311
Afectos para después de la comu- nión.....	317
Alma de Cristo.....	321
Oh mi buen Jesús.....	322
Ritmo de Sto. Tomás de Aquino...	323
Oración para después de la Comu- nión.....	324

POESÍAS DE SANTA TERESA

Quejas de Santa Teresa a Jesús Sa- cramentado, nacidas del fuego del amor que en sí tenía.....	326
Villancico.....	329
Mi Amado para mí.....	330
Cuartetas.....	331
Comunión frecuente.....	332
Comunión sacrílega.....	342
Comunión espiritual.....	349
A Santa Teresa de Jesús.....	356
Protesta del autor.....	359
Juicio de los Censores.....	360
Licencia de la Orden.....	362
Licencia del Ordinario.....	363
Erratas más notables.....	364



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

Número.....	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	Precio de adquisición. »	»
Tabla.....	Valoración actual.....	»



5971

6971